

La experiencia del más allá en la Antigüedad*§

José Iván Elvira Sánchez**
Editor de Studia Hermetica Journal

*Manuscript received: 13th August 2016. Accepted: 17th September 2016.

§Inscribed in the ongoing project "The Egyptian Hermes".

**Granada, Spain (adocentyn@outlook.com)

RESUMEN En este ensayo examinaremos en asombroso parecido "estético" entre las experiencias cercanas a la muerte y la revelación gnóstico-hermética y teúrgica.

PALABRAS CLAVE Hermetismo, Teúrgia, ECM

ABSTRACT In this essay, we examine the amazing aesthetical resemblance between the near death experiences and the gnostic-hermetic and theurgic revelation.

KEY WORDS Hermetism, Theurgy, NDE

1. Introducción

La visión que del más allá tenían los ciudadanos romanos del extremo oriental del Imperio es a menudo descrita en unos términos que nos recuerdan a las "experiencias cercanas a la muerte", de candente actualidad. En el presente artículo analizaremos algunos de los rituales mágicos y religiosos y los encuentros con "lo misterioso" de principios de nuestra era, centrándonos casi exclusivamente en la provincia de Egipto. Un testimonio de incalculable valor antropológico, literario e histórico semidesconocido, que nos proponemos apenas introducir en las páginas que siguen.

2. La inmortalidad en un instante

Un hombre maduro de piel acartonada y oscura nos mira con ojos vacíos, se diría que nos reta a que le acompañemos a la orilla del río de la que nunca se retorna. El experimentado sacerdote, cuyo nombre no nos revela, posa una cálida mano sobre nuestra frente y sus dedos escurridizos van descendiendo lentamente alrededor de nuestro cuello; mientras sentimos un escalofrío cuya familiaridad nos asombra y anula, sus dedos finalmente se alinean

sobre nuestro pecho. El sacerdote cierra sus ojos, desdibujando su semblante en un gesto de infinita serenidad: trata de escudriñar el secreto de nuestra alma, recurriendo a oscuras divinidades cuyo reinado inmemorial invade la tierra negra de Egipto. Nos hallamos en el hipogeo olvidado de Tot y estamos a punto de morir para renacer. Finalmente pronuncia la fórmula:

Expulsa el aliento aspirando tres veces con todas tus fuerzas, comprobarás cómo te vuelves ligero y atraviesas el espacio hacia lo más alto, de tal modo que te parecerá que moras en el seno mismo del aire. No oirás nada, ni hombre ni animal, pero no verás tampoco ninguna de las cosas mortales de la tierra, sino sólo lo inmortal. Verás además a los dioses mirarte fijamente y lanzarse contra ti, enseguida coloca el índice de la mano derecha sobre tu boca y di: 'Silencio, silencio. Símbolo del dios viviente imperecedero

*protégeme, silencio*¹.

No, no hemos muerto y sin embargo hemos habitado la antesala al otro mundo. En el transcurso de la revelación, el sujeto experimenta una *ascensión*, cuya vivencia psicológica resulta sorprendentemente cercana a esas otras analizadas por Raymond Moody y sus seguidores. La apelación al silencio, tan recurrida por los filósofos herméticos, nos invita a ser precavidos y piadosos. La ausencia de sonido alerta al osado viajero de que ha cruzado la línea que separa los dos mundos, en el preciso instante en que la vana palabrería se desvanece a favor de un atronador silencio habitado por poderosos seres de luz, que le guiarán o impedirán el paso en función de sus méritos y su conocimiento de las leyes de la vida después de la vida.

Egipto no fue una provincia más del Imperio Romano, sino un país construido por y para los dioses, un lugar de peregrinación para todos aquellos que anhelaban encontrar la belleza en lo sagrado. Los individuos que vivieron bajo el dominio de los Ptolomeos o los césares sintieron a Egipto como su tierra natal y anhelaron para sí mismos el inquietante tránsito hacia el más allá que las generaciones nativas del país del Nilo habían experimentado desde tiempo inmemorial, y de ahí el uso generalizado de los llamados *Libros de las Respiraciones*, los particulares libros de los muertos del periodo romano en los que Anubis y Osiris acompañan al alma-*ba* del recién fallecido a través del inframundo y su negro sol. El hermetismo filosófico (SH XXV), íntimamente relacionado con esta clase de literatura “fúnebre”, nos relata la suerte de las almas por boca de Isis (la figura materna arquetípica del Mediterráneo): tras su divorcio del cuerpo, éstas no se disgregan o desintegran, sino que retornan a la fuente primordial a la que pertenecen, en virtud de su naturaleza. En pocas palabras, retornan al cielo empíreo donde una vez vieron la luz para continuar su

andadura en el proceso infinito del tiempo. Y en ese dulce o aterrador retorno pensaron todos aquellos que se hicieron enterrar en un salón coronado por los signos del zodiaco, en un poético intento por morar durante toda la eternidad en la cúpula astral, como podemos ver en la Tumba de los Hermanos, en Athribis, o en las Tumbas de Petubastis y de Petosiris, en el Oasis de Dakhla y el-Salamuni, en Ahkmim. Pálidos reflejos del cielo del Templo de Hathor en Dendera.

2. Las puertas de la percepción

Pero dejemos la remota época de nuestros antepasados para centrarnos en nuestra más cercana realidad, recurriendo a una “experiencia cercana a la muerte” (ECM) típica:

*Tras el impacto perdí la noción del tiempo, del espacio y todo lo demás, incluyendo la propia vida. Sentí que ascendía al espacio y que era absorbido. Floté hacia arriba dentro del espacio, donde todo era blanco y pacífico. (...) Me dejé llevar hacia arriba, aún más profundamente en la blancura y estaba deseoso de continuar. Miré a mi alrededor y todo era maravilloso, calmo, atractivo y acogedor. No había sonido*².

Hemos descrito dos experiencias de muerte, la primera, una revelación inducida por un hombre santo; y esta segunda, el producto de una alucinación o de una auténtica transición al más allá, según nos dicte nuestra creencia. Ambas parecen susurrarnos que para experimentar la muerte no es necesario penetrar en el Hades, sino que de algún modo nuestra alma es capaz de liberarse del yugo de la carne en vida, retornando a su hogar inmortal. Así al menos se expresaban los filósofos herméticos: “Contemplé un espectáculo indefinible: todo se había tornado luz sobrenatural serena y alegre, de la que me enamoré con sólo mirarla” (CH I, 2). La luz y la conciencia omnicomprendiva parecen brotar de una misma fuente de orden divino: “Se

¹ He aquí una variante de la “liturgia de Mitra” o la *Receta de la inmortalidad* (PGM IV, 475-732).

² Fuente: http://www.nderf.org/NDERF/NDE_Experiences/javier_g_nde.htm

me hace visible todo, no con la mirada de los ojos sino con la energía inteligible a través de las potencias: estoy en el cielo, en la tierra, en el agua, en el aire, estoy en los animales, en las plantas, en el seno materno, antes y después, por todas partes" (CH XIII, 3), lo que nos recuerda a la muy recurrida visión de Blake: "Si las puertas de la percepción fueran purificadas, la realidad toda aparecería ante los hombres tal y como realmente es: infinita."

Los rostros que presiden las momias de El Fayum nos observan con una familiaridad que incomoda y fascina al mismo tiempo. Los hombres y mujeres que decidieron pasar la eternidad envueltos en tan distinguida sepultura nos arrojan luz sobre la nueva era inaugurada por Alejandro Magno, una era que daba crédito a la individualidad por encima del estereotipo impersonal de las dinastías anteriores. Los dioses parecían preocuparse ahora por los pequeños anhelos de Artemidoro, Diógenes o Eutyches, y no sólo por irreverentes faraones y altos sacerdotes muertos eones atrás, recordándonos que "lo verdadero radica en lo profundo" (OC, 183) de todos y cada uno de nosotros.

3. Escenificando la muerte

De una manera u otra, el alma de aquel que aspira al conocimiento supremo se torna inmortal y eterna durante la iluminación, luego no nos debería resultar extraño que los más instruidos filósofos platónicos del periodo decidieran homogeneizar las antiguas prácticas de los sacerdotes en una nueva doctrina mágico-religiosa: la teúrgia. "Abrazar el fuego del alma" (OC, 122) era la principal función de estos "verdaderos atletas del fuego" (DM II, 10), es decir, atraer y controlar nuestra dimensión energética oculta con el propósito de rasgar el velo que nos separa de los otros mundos.

Los teúrgos, ajenos a los rigores del método científico que impregnan nuestra época, se propusieron poner en funcionamiento la maquinaria ígnea del alma sin complejos, escenificando estas experiencias de muerte en el transcurso

de complejos rituales mágicos, con el propósito de entrar en contacto con los seres divinos que se hallaban en ese más allá al que la mayoría de los hombres sólo podía acceder tras la descomposición del cuerpo físico. De este modo, los teúrgos se valían de su visión mortal para abrir los ojos del alma, despertando una sutil y oculta propiedad de la *fantasía*. O en palabras de Jámblico (DM II, 8): "Los dioses hacen brillar una luz tan sutil que los ojos del cuerpo no pueden soportarla". ¿Es acaso esa misma luz la que afirman haber percibido las miles de personas que han experimentado una ECM?

Paseamos al alba por las amplias avenidas columnadas de Antioquía y no podemos evitar detenernos ante una solitaria escena: un grupo de seis sacerdotes de Júpiter Casius, ataviados con sencillo vestido de lino blanco, forman un círculo alrededor de la estatua del dios Baal mientras elevan sus brazos al cielo y profieren un rítmico y monótono canto en una lengua bárbara. El más anciano de entre ellos se adelanta y cubre su rostro con ambas manos; seguidamente traza unas formas geométricas en el pavimento, contemplando impasible cómo los ojos del dios comienzan a refulgir en mitad de la oscuridad, despertando de su letargo. El ritual había comenzado.

4. Conclusiones

La experiencia individual de la muerte se vivió con singular potencia durante los largos siglos que conforman esa realidad socio-histórica que denominamos "Antigüedad". De hecho, si en algo los especialistas en filosofía antigua están de acuerdo, es en caracterizar a los cuatro primeros siglos de nuestra era como de una efervescencia mística sin precedentes, y un caldo de cultivo óptimo para el florecimiento de las ciencias ocultas, un conjunto de saberes de nuevo orden que irrumpiría con fuerza en una sociedad anhelante de resultados tangibles. Creemos que es en este anhelo primario en el que debemos integrar los actuales estudios científicos y pseudocientíficos relacionados con la delgada línea que nos separa de nuestro destino último.